

NOSOTRAS EN LIBERTAD

Texto realizado y leído en la presentación del libro “Nosotras en libertad”
Archivo Provincial de la Memoria
Córdoba el 11/03/2022

Hago clic y la página se abre, aparece una voz cálida que me saluda y me invita a transitar sus distintos espacios, comienzo a navegar en él y me encuentro con relatos, experiencias, historias de vida que narran las peripecias sobre cómo estas mujeres, ex presas políticas, se reinventaron luego de la noche más negra de nuestro país, después de haber transitado la cárcel, la tortura, la muerte que acechaba permanentemente.

Me sorprenden videos, audios, imágenes, lecturas que hablan de encuentros, de pesares, de esperanzas. ¡Aparece la alegría, sí!! la alegría ... como el arma infalible a la que, a pesar de todo, nunca renunciaron. Esa alegría y esa trama de redes que nunca dejaron de tejer fue la que logró que sobrellevaran todas las situaciones inimaginables. Es esa apuesta por la vida y lo colectivo lo que hoy junto con la memoria, la búsqueda incansable de justicia y sus testimonios brindados una y otra vez logró que los genocidas, o al menos muchos de ellos, fueran juzgados y estén cumpliendo su condena... ¡GRACIAS!

La invitación que me hicieron para hoy fue leer alguno de estos relatos, pero al leerlos quedaban resonando en mí, palabras, frases, anécdotas, reflexiones, porque entre estas hermosas, diversas y singulares narrativas de lo que siguió al encierro, a la cárcel, surgía una historia colectiva...

Me animé a tomar pequeños fragmentos de algunas narrativas entramadas. Desde ya pido disculpas porque no hay nombres en primera persona, son todas ellas ... me tomé el atrevimiento de extraer y combinar textos que alcancé a leer, los elegí porque me interpelaron, porque esa frase, esa palabra, esa reflexión, esa construcción, esa imagen, me llegó tan personal como la lectura que ahora todos y todas podrán comenzar a partir de este hermoso encuentro.

Imagino que ustedes se reconocen en cada una de esas palabras y nosotros los hijos e hijas podemos entender a partir de esos relatos parte de lo que vivimos y transitamos en nuestras infancias, adolescencias y ahora en nuestra adultez, algo que fue y sigue siendo sumamente necesario y reparador.

Gracias por el convite, gracias por sus relatos...

La verdad nos hace libres

Cuando no recordamos
Lo que nos pasa
Nos puede suceder
La misma cosa

Son esas mismas cosas que nos marginan
Nos matan la memoria
Nos quitan las ideas
Nos queman las palabras, ah-ah

Soy, quiero ser parte de esta oportunidad, de renacer, una vez más, saliendo del fondo de las derrotas, tantas veces como se quiere, y tantas veces como las que llegue una mano, una voz, una caricia compañera. Aquí estoy

Tu curiosidad me hizo entrar en las profundidades de la memoria para rescatar mis fragmentos y los de tantos compañeros y compañeras que perdí en el camino. Es un edredón con telas a veces oscuras y tristes y otras veces coloridas y alegres. Tengo una vida para coser, el hilo de la puntada es rojo y la aguja es de acero, con ellos alineo la obra.

... () una ya no pensaba más si se salvaría, sino si sobreviviría...() El resistir, el a pesar de todo, el reglamento, el decidir vivir, a contramarcha y no permitir los objetivos manifestados por las autoridades del penal. Y en esa mezcla con ese azul, estaban mis compañeros, de los que no sabía cómo estaban y de los que ya no estaban más. Encontraba allí mi fuerza, en ese nuevo nido chiquito que hacíamos con toda nuestra fuerza y calor para que fuera vivible

...las paredes de la cárcel de Devoto se estremecían con el golpeteo de los puños de las presas políticas. En esos tiempos, este rito solo podía significar una buena noticia: alguien salía en libertad

Para la libertad, sangro, lucho, pervivo
Para la libertad

Yo no vengo del horror ni tampoco del olvido
eso sí, vuelvo de las sombras.
Y después de un tiempo,
del buen tiempo, del tiempo joven que nos robaron,
que nos tacharon del mapa y de los almanaques,
que nos amputaron el corazón y la vida,
después de todo eso, que es mucho decir,
vuelvo a mi pueblo.

Y aunque no vengo del horror ni tampoco del olvido
estoy con esta soledad acompañada
buscando de dónde sacar fuerzas
para caminar con la mochila
¡que tanto pesa! Que tanto pesa...

Cargábamos una mochila al hombro con una historia dolorosa aún fresca en la memoria, el recuerdo de las pérdidas queridas y una familia que nos despidió llorando en el aeropuerto. Habíamos sobrevivido una vez, era nuestra obligación sobreponernos.

...La libertad llegaba, no como un derecho sino como un privilegio que estaba atado a la pérdida del lugar, la familia, los amigos, los olores y sabores propios.

La familia y los amigos se alegraban de sabernos libres, aunque se lamentaban por sabernos lejos. Nosotros llorábamos y puteábamos, pero queríamos seguir adelante. Si habíamos sobrevivido a la cárcel debíamos poder sobrevivir al exilio que -no jodamos- tenía que ser más fácil. Y así encaramos

Llevaba conmigo la responsabilidad de denunciar la existencia de las y los presos políticos que poblaban las cárceles argentinas. Denunciar las pésimas condiciones de vida en cada oportunidad, en cada lugar donde hubiera una autoridad, un político, un sindicalista o un militante.

Era difícil reinsertarse socialmente, hablar de lo vivido y convivir con el miedo de los otros. De a poquito íbamos ganando terreno en la vida cotidiana, familiar y laboral, reencontrándonos con viejos compañeros y amigos.

La persistencia con lo social y lo político es como la sombra, no me abandona: "Ni muertas ni locas, vivas y pensantes". (...)

- toma Galindez!!

Volver
Con la frente marchita
Las nieves del tiempo platearon mi sien

Sentir
Que es un soplo la vida
Que veinte años no es nada
Que febril la mirada
Errante en las sombras, te busca y te nombra

Vivir
Con el alma aferrada
A un dulce recuerdo que lloro otra vez

“Confieso que he vivido”, decía Pablo Neruda. Hoy comprendo más que nunca el sentido profundo de esas palabras. Hasta aquí, nosotras y nosotros, quienes atravesamos el fuego y hemos visto de frente el horror, hemos seguido adelante. Nos une no solo el pasado, sino también nuestra firme voluntad presente de construir nuestra memoria; para que no se olvide, para que no se niegue la verdad de lo ocurrido. Esa firme voluntad nos hermana

Todo esto me hace sentir que pudimos. Que no nos venció el odio ni nos aniquiló el encierro. Trataron, pero no pudieron destruirnos. Y hoy seguimos queriendo un mundo más justo. Seguimos buscando verdades. Seguimos construyendo nuestra historia en libertad.

Para decidir si sigo poniendo esta sangre en tierra,
este corazón que bate su marcha a sol y tinieblas.
Para continuar caminando al sol x estos desiertos,
para recalcar que estoy viva en medio de tantos muertos.

Para decidir, para continuar, para recalcar y considerar
solo me hace falta que estés aquí con tus ojos claros...

Creo que se desprende de este escrito que todo lo que hicimos lo hicimos juntas, compañeras y compañeros, y que estuvimos y estamos juntas en las buenas y en las malas. Y si bien las malas han sido muchas, las buenas también. Con encuentros, música, cantos, bailes, asados y tragos que volveremos a repetir cuando pase la pandemia.

Los vínculos de compañerismo y solidaridad que logramos en esa situación son indestructibles. Este humor, propio de las presas, sirvió en los mejores y peores momentos. No solo fue un mecanismo de defensa sino una parte vital de la resistencia al plan de destrucción física, moral y política que implementaban sobre nosotras.

Somos las que nos prometimos que “la que salga, lo cuente”.

Somos las que no olvidamos. (suena tema de Serrat)

Las que no tenemos miedo de mirar hacia atrás y convertirnos en estatua de sal.

Somos ex presas políticas

y esta propuesta de contar lo que hicimos de nuestras vidas luego de la liberación es en sí misma un acto de memoria y de identidad.

“Y bueno pues, un día más, que se va colando de contrabando,
y bueno pues adiós ayer y cada uno a lo que hay que hacer.
Tú enciende el sol, tú tiñe el mar y tú descorre el velo que oscurece el cielo.
Y tú ve a clarea la espuma y la nube, la nieve y la lana.
Y tú conmigo a cantar la mañana.

Idea, texto y recopilación: Carolina Vaca Narvaja

Recopilación y corrección: Ivana Fantin